

01/3

Una Iglesia con corazón. Claves y propuestas pastorales a raíz de la *Evangelii Gaudium*.

Marije Goikoetxea Iturregui,
Psicóloga y Teóloga.
Profesora de la Universidad de Deusto.
Formadora y Consultora en Ética asistencial.

La autora está ilusionada con la Exhortación *Evangelii Gaudium*, a tal punto que le ha puesto en un mayor camino de libertad y de alegría, descubriendo con el **Papa Francisco** un filón siempre nuevo, un rostro de Iglesia - madre -, y una motivación más rica, auténtica, para seguir a Jesús. Es desde esas motivaciones que se adentra para presentarnos algunas claves pastorales que el lector atento podrá “saborear” a través de este texto que la autora nos ofrece.

Palabras clave:
Evangelio. Iglesia. Corazón. Pobres.

The author is excited about the Exhortation *Evangelii Gaudium*, to the point that she has put it in a higher path of freedom and joy, discovering with Pope Francis a new reef, a face of Church - mother - and a richer, more authentic motivation to follow Jesus. It is from these motivations that she deepens to introduce some pastoral keys that the attentive reader will be able to “taste” through this text that the author offers.

Key Words:
Church, Gospel, Heart, Poor.

1/

Introducción: Un programa esperanzador.

La exhortación apostólica **Evangelii Gaudium (EG) del papa Francisco** ha sido considerada por muchos expertos un documento programático donde el Papa quiere exponer las principales líneas de acción de su pontificado de un modo pastoral, algo así como la “**hoja de ruta de la Iglesia Católica para los próximos años**”.

No soy una especialista en eclesiología ni tampoco en análisis de textos eclesiales. Soy una profesional cristiana dedicada fundamentalmente a acompañar procesos personales, grupales, institucionales, de “**mejora**” en la atención a personas vulnerables para que cada persona pueda llevar adelante un “**proyecto de autorrealización personal, con y para otros, en instituciones justas**” como diría **Paul Ricoeur (2005)**.

Mi motivación, como el de toda persona que se entiende a sí misma como seguidora de Jesús, es la construcción del Reino de Dios, una construcción que está en marcha y que avanza gracias al aliento del Espíritu, del amor a tantos hombres y mujeres que dejan su vida en el empeño de construir la humanidad que soñó y por la que dio la vida **Jesús de Nazaret**.

Mi raíz, mi fundamento, es la experiencia del Amor de Dios. Una experiencia que es también el fundamento del “**programa**” del papa Francisco.

Una experiencia que se vive en comunidad, con otras personas apasionadas por el mismo Amor, y que convierte a la comunidad cristiana, en “**sacramento universal de salvación**” tal y como la definió el **Concilio Vaticano II (LG 48; EG 1)**.

Como muchas compañeras y compañeros, hermanas y hermanos de comunidad cristiana, llevo años desorientada, perdida, sin saber cómo mostrar hoy la experiencia de Dios a mi alrededor. Pertenezco a una pequeña comunidad cristiana laical asentada fundamentalmente en Bilbao (Fe y Justicia), que se atreve a establecer redes y propuestas para congregar a diferentes personas y grupos, desde los valores de la dignidad y la justicia, para empujar juntos un proyecto de felicidad común.

Y humildemente he de decir que no va mal; la dificultad está en cómo lograr que se abra a la pregunta por la trascendencia, que se posibilite una experiencia de sentido que anhele plenitud más allá de los pequeños logros conseguidos cada día o en cada etapa de la historia.

Cómo hacer para que una persona enferma perciba que puede abandonarse confiadamente en el Amor de Dios y desde esa experiencia encontrar sentido a su morir; cómo ayudar a que más allá de los logros de cualquier grupo o ONGD o red de grupos y entidades se perciba una historia que tenga sentido porque está sostenida por una promesa, la promesa de Abba.

En un tiempo de fin de certezas, de “**tener que demostrar**” para qué vale lo que hacemos, de “**hacerse valer**” para poder subsistir, la propuesta eclesial de estas últimas décadas no da sentido y, es más, no muestra su sentido, sino su doctrina, una doctrina que se ha comido a la experiencia y que se muestra como un “**envoltorio**” vacío que carece de “**regalo**” dentro. Hemos vivido, y seguimos viviendo en muchos espacios, un rechazo abierto a la institución eclesial por la ausencia de igualdad en su seno, por su modo de entender y gestionar la intimidad y la sexualidad, por su sospecha y juicio permanente a una sociedad que reclama derechos y desarrolla modos de pensamiento autónomos para buscar el bien común, por su incapacidad para el diálogo y la deliberación, por el incremento de los escándalos de todo tipo que revelan una falta de coherencia entre su discurso y su realidad.

LH n.311

Un rechazo que nos va provocando sin darnos cuenta una “fe vergonzante”, incapaz de mostrar nuestras propuestas morales y espirituales mientras vemos como otras propuestas van creciendo a nuestro alrededor. El exponente más claro de la crisis eclesial que atravesamos es, a mi juicio, la propia dimisión del papa **Benedicto XVI**; pero el problema más grave no es la corrupción interna de la Iglesia sino la ruptura de la cadena de la transmisión de la experiencia cristiana entre la Iglesia y la sociedad.

En esta situación claramente crítica de nuestra comunidad, la Iglesia católica, donde, en mi opinión, nos jugamos nuestro ser como “sacramento” en el mundo por la pérdida de relevancia y significatividad social y cultural, el 13 de marzo de 2013 es elegido como pontífice **Jorge Mario Bergoglio**, que adopta como papa el nombre de Francisco. Con ocho meses de pontificado, el 26 de noviembre aparece su primera exhortación, y en ella explica cuáles deben ser hoy los rasgos de esa evangelización.

En la exhortación descubro, sorprendentemente, a un papa descarnadamente crítico con la situación de la Iglesia, con una visión positiva de la sociedad actual y un horizonte esperanzador, fundamentado en la alegría que provoca la experiencia cristiana del Amor de Dios en cada persona.

Es una exhortación que llega de un hombre que lleva ocho meses haciendo gestos y tomando decisiones que muestran claramente su intención de cambiar el modo de ser Iglesia hacia dentro y hacia fuera: se queda a vivir en Santa Marta, en lugar de alojarse en el palacio papal; presta atención y muestra voluntad de acogida siempre que puede a personas enfermas, excluidas, “delincuentes”; se muestra agradecido con creyentes y no creyentes; hace múltiples llamamientos a evitar el juicio rápido, y promueve el entendimiento con los “alejados” de la comunidad eclesial; realiza cambios “audaces” en la organización y gestión del nuevo Sínodo de la Familia, etc.

Los que le conocen dicen que no son meros gestos; que conoce la pobreza no por informes, sino por su estrecha relación con los sacerdotes y comunidades que realizan su misión rodeados de la miseria en las villas de Buenos Aires; que conoce por experiencia propia el fracaso que supone gestionar una provincia religiosa sin permitir el pluralismo y la discrepancia, y es capaz de reconocerlo públicamente.

Por todo ello es por lo que considero que la EG puede ser hoy un documento de referencia para la Iglesia, y en concreto para la Pastoral de la Salud. La EG se toma en serio la realidad del dolor y el sufrimiento, y la pone en el centro de la tarea de la comunidad cristiana, para promover en dicho sufrimiento la posibilidad de sentirse dignos y amados, impulsando la misericordia y la justicia a partes iguales.

La perspectiva de la exhortación es la del Amor, un Amor resolutivo que decide y actúa con un tono positivo porque la “alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera”: No es casual que la palabra **alegría** aparezca 48 veces en la exhortación como un eje transversal que mantiene la esperanza y calienta la pasión a lo largo de la lectura.

Me piden que haga una lectura “interesada” de la exhortación y así la he hecho. Es una lectura desde una mirada comprometida con la salud de las personas y organizaciones, con la salud de nuestras relaciones sociopolíticas y eclesiales.

Desde esa mirada, he seleccionado algunas orientaciones y criterios y las he traducido como verbos que impulsan a la acción. Mi objetivo es encontrar y desvelar en la exhortación papal claves para las personas que continuamos la misión de sanar de Jesús enviados y enviadas por su comunidad al mundo del sufrimiento con la **esperanza de generar salud y salvación**.

La *Evangelii Gaudium* se toma en serio la realidad del dolor y el sufrimiento, y la pone en el centro de la tarea de la comunidad cristiana

2/

El Fundamento: recuperar la experiencia de ser amado por el Dios de Jesús.

Ser cristiana es una experiencia, no es una ideología. Una experiencia que provoca alegría y gozo, y reconfigura el ser generando una nueva manera de entenderse, de sentir, de vivir... de ser. Ese nuevo modo de ser genera un nuevo horizonte porque se ve, y se valora con ojos nuevos, la vida y la historia.

La Iglesia en Occidente ha perdido la experiencia, el “edificio”, como diría **José Antonio García Monje (2001)**, y se ha quedado con los “andamios” que se han ido construyendo a lo largo de la historia para sostener el edificio, para arreglarlo, para acceder a algunos aspectos de él. Es urgente recuperar la experiencia de sentirse profundamente, desde siempre, amada/o y así posibilitar en las personas la capacidad de amar y vivir amando.

El papa Francisco impulsa a todas las personas cristianas a volver a esa experiencia:

“Invito a cada cristiano, (...), a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo (...). No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor” (EG 3).

Ser amado expresa la verdad más profunda de nuestra existencia. Si fuésemos capaces

de escuchar con atención esa voz en nuestro interior, oiríamos más o menos palabras que nos dicen:

“Desde el principio te he llamado por tu nombre. Eres mía y yo soy tuyo. Eres mi amada y en ti me complazco. Te he formado en las entrañas de la tierra y entretejido en el vientre de tu madre. Te he llevado en las palmas de mis manos y amparado en la sombra de mi abrazo.

Te he mirado con infinita ternura y cuidado más íntimamente que una madre lo hace con su hijo. He contado todos los cabellos de tu cabeza y te he guiado en todos tus pasos. Adonde quiera que vaya, yo estoy contigo y vigilo siempre tu descanso. Nunca te ocultaré mi rostro. Me perteneces. Yo soy tu padre, tu madre, tu hermana, tu hermano, tu amante y tu esposo. Hasta tu hija. Seré todo lo que seas tú. Somos uno” (Nowen, 2000).

De esa experiencia brotan tres dimensiones fundantes para la vida cristiana: **experimentar, reconfigurar, contagiar**.

2/1

Reconocerse pecadores
y volver al centro: **Experimentar**.

En la primera entrevista concedida por el Papa al **P. Antonio Spadaro**, el 19 de agosto del 2013, le pregunta justo al comienzo ¿Quién es Jorge Mario Bergoglio? Y el Papa responde:

“(...) la síntesis mejor, la que me sale más de dentro y siento más verdadera es ésta: Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos”.

LH n.311

Y repite:

“Soy alguien que ha sido mirado por el Señor”.

Mi lema,

“Miserando atque eligendo”, es algo que, en mi caso, he sentido siempre muy verdadero.” (Spadaro, 2013).

Solo quien se ha descubierto como pecador, como hacedor de mal y, por tanto, como alguien sin estima y valor que comprende no ser amado porque hace daño quiera o no quiera, solo quien alguna vez se ha sentido y vivido así, puede comprender el regalo gratuito e incondicional que supone que el Señor ponga sobre él sus ojos con ternura y misericordia, y le ame. Experimentar no solo el amor, sino el amor misericordioso y compasivo no merecido, es sin duda la gran experiencia cristiana. Sentirse perdonada/o por el amor fundamenta la experiencia de salvación cristiana. Sólo recuperando esa experiencia la Iglesia será una comunidad que pueda llevar salvación y salud. Una experiencia a la que podemos volver siempre porque

“Aquel que nos invitó a perdonar “setenta veces siete” (Mt 18:22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete.” (EG 3).

El poema “Los buenos” de Ch. Péguy transmite una profunda verdad:

Precisamente por estar herido en el suelo

fue recogido el samaritano.
Por estar sucio el rostro de Jesús
fue limpiado por el pañuelo de la Verónica.
Por verse y reconocerse pecador,
Dios dignificó al recaudador.
Así, pues, aquél que no ha caído,
nunca será levantado
y el que no se ha manchado,
nunca será limpiado.
Los buenos no son permeables a la gracia.

2/2.

Los efectos de la experiencia
de encuentro con el Amor: reconfigurar.

“No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (EG 7).

Son las experiencias, como dice el filósofo alemán Jaspers, las que nos reconfiguran, las que hacen que lo que somos adopte una nueva figura. Es lo que el profesor Laín Entralgo denominaba una “experiencia vital” una experiencia que cambia toda la vida. Solo si volvemos al fundamento de la experiencia cristiana y experimentamos que somos salvados por su Amor, reconfiguraremos lo que somos, y nuestra mirada, nuestros intereses, nuestras manos, nuestros pies, nuestra sexualidad y nuestra racionalidad serán vividos en la perspectiva cristiana, en la perspectiva de Jesús.

“Sólo gracias a ese encuentro
-o reencuentro-con el amor de Dios,

que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8).

Y vale para todas las personas, siempre; siempre y cualquiera puede ser reconfigurado por el amor de Dios.

“Él hace a sus fieles siempre nuevos” (EG 10).

2/3

Que se comunica: Contagiar.

“El bien siempre tiende a comunicarse” (EG 10). “La experiencia cristiana se comunica no por proselitismo, sino por atracción” (EG 14). “Por consiguiente, un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral” (EG 10).

Son algunas de las múltiples expresiones de la exhortación, que nos recuerdan que la experiencia cristiana es una experiencia para la plenitud, para una vida con sentido, para la “mejor vida posible”, para una vida “eternizable” porque merece la pena ser eterna. Por eso se contagia, se anuncia, se ofrece, se quiere para todas las personas como una propuesta de máximos de humanidad y felicidad.

En el mundo de la salud sabemos bien lo que es contagiar y tiene que ver con tener algo y estar en contacto con otros para que pueda ser transmitido. Frecuentemente la palabra “contagio” tiene una connotación negativa: se contagia una enfermedad, una infección, un virus... En estos días sufrimos el contagio del “Ébola”, un contagio que ha supuesto la muerte

de tantas personas, entre ellas dos de la familia hospitalaria: los Hnos. Pajares y García-Viejo. Por ellos y por tantos otros, sabemos que contagiar la experiencia de salvación de Dios tiene riesgos, muchos riesgos, porque podemos ser contagiados de la realidad y la experiencia del sufrimiento y dolor de los pobres.

3/

Un impulso de transformación.

La actitud del creyente es la salida (EG 24). Todos los creyentes han salido (Abraham, Moisés... Jesús, los Discípulos) (EG 20). No es tiempo para esperar a que vengan a la Iglesia y ofrecer en ellas nuestra experiencia. Hay que salir y ofrecer, tomar la iniciativa. Salir supone salir del terreno propio, de las ideas propias, de las perspectivas propias, para integrarse e integrar otras perspectivas. Salir supone valentía para asumir el riesgo de estar en lugares menos seguros donde no se nos reconozca. También humildad para reconocer lo valioso que existe en otras propuestas, grupos y personas.

Para ello debemos transformarnos primero en Iglesia misionera, transformarnos personal y comunitariamente. Una transformación para la misión de evangelizar supone ser capaces de primerear, deliberar, acoger, feminizar y regenerar.

3/1

Tomar la iniciativa superando
el miedo vergonzante: “primerear”.

El Papa inventa un neologismo para la actitud de una iglesia en salida: Primerear.

LH n.311

“La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan ” (EG 24).

Para ello primero se “involucra”, sale a los problemas, se mezcla con los que sufren y luego “acompaña”.

Primerear consiste en reconocer el rostro de un ser humano como un ser con dignidad, valioso; cuando se le reconoce, surge el acercamiento aunque ello suponga dejar el espacio seguro de la comunidad para adentrarse en el espacio de los que no son bien vistos, y perder el buen olor para adquirir el “olor a oveja”.

No es fácil en nuestras comunidades, en nuestras parroquias, perder el miedo y salir. No solo el miedo a sufrir o a ser mal visto, sino también el miedo “vergonzante” de ser cristianas y cristianos, seguidores de Jesús en una sociedad donde ser católico se identifica con ser “conservador”, “retro”, y hasta mediocre intelectual. El papa Francisco se ha atrevido a primerear, a salir del palacio pontifical y encontrarse con la realidad de los “nadies” de nuestro mundo, mostrando él mismo que es necesario “bajarse hasta la humillación (...) (para) que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora” (EG 24).

3/2

Combinar catolicidad y especificidad integrando las diferentes perspectivas: “deliberar”.

Salir supone encontrarse con lo extraño, con los que no son como nosotros, y acogerlos significa integrar lo que ellos son, cambiar la actitud, pasar de intentar convencerles a “deliberar” con ellos, aún a riesgo de “perder” y de “equivocarse”.

Desde siempre la Iglesia ha salido de culturas concretas y se ha abierto a la catolicidad. Salió de los judíos a los gentiles; de Asia a Grecia; de Europa a América; siempre más allá:

“Id por todo el mundo”
(Mt 28:19; Mc 16:15).

Resulta refrescante y liberador escuchar frases como las siguientes: Las formulaciones de la verdad pueden cambiar (EG 41) cuestionando preceptos y costumbres (EG 45); Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades (EG 49); El mensaje revelado no se identifica con ninguna (cultura) y tiene un contenido transcultural (EG 117).

Tras años de yuxnaturalismo en la gran mayoría de los documentos magisteriales, por fin se reconoce que no es fácil determinar hoy verdades absolutas en aquellos problemas bioéticos, económicos, políticos, donde se juega la dignidad de los seres humanos. Ha llegado el momento de participar con otros de culturas y perspectivas diversas, en la búsqueda de soluciones prudentes y posibles. Ha llegado el tiempo de la responsabilidad compartida, del diálogo y la deliberación, sin renunciar a la propia especificidad cristiana, pero abiertos a la incorporación de otros puntos de vista que broten de la honestidad y el compromiso con la humanización.

“El modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad ” (EG 236).

Ha llegado el tiempo de la responsabilidad compartida, del diálogo y la deliberación, sin renunciar a la propia especificidad cristiana, pero abiertos a la incorporación de otros puntos de vista

En el mundo de la salud y de la enfermedad son tantos los problemas en los que lo importante es encontrar soluciones prudentes y razonables que ayuden a las personas en su vivir y en su morir. Tomar en serio el sufrimiento que existe en estas situaciones, acompañar y ayudar a hacer luz para encontrar a través de la deliberación propuestas acertadas que ayuden a las personas a vivir y morir con dignidad es, a mi juicio, la concreción de las palabras del Papa en nuestro ámbito.

3/3

En contacto con el pueblo manifestando misericordia: “acoger con ternura”.

El número 47 de la exhortación me parece una de las claves más importantes para la pastoral de la salud:

“La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. (...) Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. (...) A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.

Todas las personas que trabajamos, profesional o pastoralmente, en el mundo de la salud y el sufrimiento sabemos bien que sólo las relaciones de confianza sanan y curan.

Solo la confianza posibilita que alguien se deje curar y nos dé permiso para intervenir en su vida privada. Nosotros denominamos consentimiento informado a dicho permiso y sabemos bien que es difícil obtenerlo cuando no hay confianza. Quien entra en la intimidad debe ser alguien de confianza, para que no suponga una amenaza. Una de las actitudes básicas para la confianza es la aceptación incondicional tal y como lo hace Dios con cada una de nosotras y nosotros. Él nos amó primero, gratuitamente, sin hacer nada a cambio.

3/4

La aportación de las mujeres en los lugares de decisión: “feminizar”.

Hay quien dice que el futuro de la Iglesia en occidente depende de las mujeres, de que sigan en la Iglesia o huyan de ella como consecuencia de su discriminación y falta de reconocimiento. Son ellas las que mayoritariamente transmiten la fe en las familias y son también ellas las que mantienen la gran mayoría de los servicios y tareas comunitarias. Si bien es cierto que hay mujeres en el seno de la comunidad eclesial que no pretenden reivindicar una posición de igualdad, la gran mayoría de las mujeres vivimos con dolor la experiencia de ser ciudadanas de segunda al no poder acceder a prácticamente ninguno de los lugares de decisión de la Iglesia por estar todos ellos ocupados por varones presbíteros. Creo que es importante no confundir y ocultar esta cuestión con la determinación de reservar el presbiterado a los varones, pues no tiene por qué identificarse presbiterado y poder, y es posible avanzar significativamente hacia órganos de decisión y responsabilidad eclesial donde se dé la participación de varones y mujeres en igualdad.

“Las reivindicaciones de los legítimos derechos de las mujeres, a partir de la firme convicción

de que varón y mujer tienen la misma dignidad, plantean a la Iglesia profundas preguntas que la desafían y que no se pueden eludir superficialmente... (y obligan a plantearse con seriedad la incorporación de la mujer)... al posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes” (EG 104).

La incorporación de la perspectiva femenina en las decisiones eclesiales puede capacitar a nuestras comunidades para complementar algunos valores masculinos que en sus extremos generan dogmatismos y falta de flexibilidad para la evangelización hoy. Así puede equilibrarse: la convicción de las propias creencias con la responsabilidad sobre las relaciones; la autonomía de las decisiones con la interdependencia del mundo afectivo; la imparcialidad de la justicia, con la parcialidad y preferencia de la opción por los pobres; la universalidad de la razón con la particularidad de la compasión.

3/5

Reformar las estructuras eclesiales limpiándolas de su mundanidad: “regenerar”.

Los números del 87 al 109 de la Exhortación se centran en la necesaria regeneración de las estructuras eclesiales, previniendo contra la mundanidad y desarrollando las relaciones nuevas de tener a Jesucristo en el centro de nuestras comunidades. El Papa hace una crítica descarnada a una Iglesia mundana bajo ropajes espirituales y sueña con una reforma de las estructuras eclesiales en las que incluye el propio papado.

La preparación del Sínodo es ya una muestra de su compromiso con dicha regeneración. En el propio documento preparatorio se apuntaba la idea es hacer que la institución sinodal sea un instrumento real y efectivo de comunión... implicará no solo cambios estructurales

y metodológicos, sino también de adaptación funcional de la secretaría general¹.

Pero sin duda la regeneración afecta a los modos de funcionamiento que han permitido graves corrupciones económicas y daños difícilmente reparables a tantos menores víctimas de abusos sexuales. El papa Francisco ha mostrado extraordinaria valentía y firmeza en desvelar todos ellos y reparar en lo posible a las víctimas.

Pero sin llegar a situaciones tan graves, somos conscientes de la tibieza en muchas de las estructuras eclesiales como la propia atención religiosa en los hospitales.

El mantenimiento de un convenio de asistencia religiosa en instituciones hospitalarias profundamente diferentes a aquellas para las que se redactó dicho convenio, no tiene mucho sentido ya. Tal y como se recoge en este mismo número, es necesario replantear dicho servicio, modificando, si es necesario, el acuerdo marco y las condiciones de atención pastoral que en él se establecen.

4/

El gran eje: la dimensión social de la evangelización.

No somos felices, ni podemos realizarnos solos. La participación en la vida común no es un añadido a un sujeto ya constituido, como dice Etxeberria (2008), sino que es esencial para la constitución misma como personas.

La vida común es también una vida de participación responsable como ciudadanos y ciudadanas en el espacio público común (...)

1. Sínodo de los obispos. III Asamblea general extraordinaria. Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización. Documento preparatorio.

“No podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas” (EG 52).

A pesar de esta limitación asumida de entrada, la exhortación enumera algunas claras líneas de acción socio-económica entre los números 53 al 60, en clara continuidad con la doctrina social de la Iglesia. La fe no puede quedar al margen de la lucha por la justicia y la reforma de las estructuras económicas que generan injusticia y pobreza a la gran mayoría de los hombres y mujeres en la actualidad.

La defensa del pobre es una obligación moral que incluye el cambio estructural pues la realidad actual no solo explota a las personas para la obtención de beneficios económicos de unos pocos, sino que las excluye, es decir las considera un dis-valor, algo negativo para el bienestar del resto y por tanto se puede prescindir de ellas atentando contra su dignidad.

“Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”” (EG 53).

Estos son algunos de los epígrafes de la exhortación en los números 54 y siguientes: NO, a una economía de la exclusión; NO, a la nueva idolatría del dinero; NO, a un dinero que gobierna en lugar de servir; NO, a la inequidad que genera violencia. Además la exhortación dedica todo el capítulo IV a la dimensión social de la evangelización y lo convierte en el gran eje de la presencia y la acción de la Iglesia hoy. En este capítulo, el Papa Francisco se convierte en una voz profética en el mejor sentido de la palabra. Habla con claridad, sin demagogia, y

defiende con contundencia a los empobrecidos por la dinámica socioeconómica de los mercados y los estados.

Desde la perspectiva de su sufrimiento y la urgencia que debe generar el mismo en la comunidad cristiana, puede desprenderse de la exhortación papal un proceso de actuación que puede expresarse con los siguientes verbos: llorar, defender, denunciar, militar.

4/1

Dolerse con los que sufren: “llorar”.

El primer movimiento de una persona cristiana, de cualquier cristiano, es dejarse afectar por el sufrimiento de la hermana, del hermano, de cualquier hermano, de tantas hermanas y hermanos cuyas vidas son un padecimiento continuo. Y tras dejarse afectar, conmoverse, mover las entrañas a compasión y participar del sufrimiento porque también es mío, porque toda persona es “de los míos”.

“Con corazón de hijo, de hermano, de padre, pido a todos ustedes y para todos nosotros la conversión del corazón: pasar de ese “¿A mí qué me importa?” al llanto... por todos los caídos de la “masacre inútil”, por todas las víctimas de la locura de la guerra de todos los tiempos. La humanidad tiene necesidad de llorar, y ésta es la hora del llanto”².

4/2

El compromiso con los pobres es la legitimidad de la palabra y la acción eclesial: “defender”.

El proyecto evangelizador se identifica con la causa de los pobres (EG 186). Es revelador que

2. Homilía del Papa Francisco en el Monumento militar de Redipuglia el 13 de septiembre de 2014.

LH n.311

el papa Francisco recuerde que la solidaridad es un compromiso político de defensa del pobre que nace de un posicionamiento ideológico y no sólo una actitud generosa que brota de la transformación personal. (EG 189).

La injusticia y la pobreza tienen causas estructurales y la respuesta cristiana deberá asumir un cambio en las estructuras que pasa por el “decrecimiento” de los que hemos crecido a costa del sufrimiento y la explotación de otras personas y pueblos. En continuidad con el magisterio anterior insiste: Hay que repetir que

“los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás”³.

4/3

Visibilizar las causas estructurales de la injusticia: “denunciar”.

La exhortación es, en muchos números, un documento de denuncia, que se hace casi descarnada en los números 53 al 57 y a partir del 200 y siguientes: “Esa economía mata” (EG 53).

El Papa nos recuerda “que nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia” (EG 199) sino en la denuncia de las injusticias y el cambio de las condiciones que las generan.

Denunciar es el primer momento del anuncio. Denunciar todo aquello que atenta contra el Amor, para después desde la experiencia de ser profundamente amada/o contagiar la buena noticia de que el Dios de Jesús está comprometido con el bien y la felicidad de la humanidad.

4/4

Valorar positivamente el compromiso socio-político: “militar”.

Para que todas las personas puedan acceder en condiciones de igualdad a los recursos necesarios se requieren instituciones justas que generen condiciones contextuales que impidan la discriminación y marginación de determinadas personas o colectivos y distribuyan con criterios de equidad los recursos disponibles (EG 183).

Para ello es necesario transformar leyes, políticas sanitarias y de servicios sociales, criterios de distribución de la riqueza, políticas tributarias y de reparto.

Es necesario personas cristianas comprometidas con su vida con la transformación social y la organización justa del bien común. Personas que generen condiciones contextuales para que nadie sea marginado o excluido. El Papa declara imprescindible evangelizar desde la acción política para que el Reino de Dios vaya avanzando y los pobres salgan cuanto antes de su situación (EG 205).

5/

Renovar la pastoral de la salud desde la sabiduría del corazón.

“Salud y sabiduría del corazón” es el lema, la motivación para la Pastoral de la Salud este año. Un buen lema que podemos extender a toda la acción pastoral que la comunidad cristiana realiza en el mundo de la enfermedad (física, psíquica, social y espiritual) y el sufrimiento que conlleva. Un lema que sin embargo corre

3. Pablo VI.
(14 mayo 1971).
Carta apostólica
Octogesima
adveniens- 23:
AAS 63, 418.

Es necesario personas cristianas comprometidas con su vida con la transformación social y la organización justa del bien común

el riesgo de reducirse a una actitud y nada más. La exhortación papal *Evangelii Gaudium* es una llamada a evitar dicha reducción, a desplegar toda la fuerza sanadora de la experiencia cristiana del Amor dentro y fuera de nuestras comunidades, en las acciones particulares de acompañamiento a cada persona enferma y en la planificación evangelizadora de cada delegación y diócesis, en la formación de los agentes de pastoral de la salud y en la colaboración con profesionales sanitarios y responsables políticos de los sistemas de salud, en la espiritualidad de los equipos y en el diálogo con los gestores sanitarios.

De una manera pretendidamente sesgada, posicionada desde mi experiencia de vivir mi identidad cristiana como agente de pastoral de la salud en un hospital durante 12 años, de responsable diocesana de dicha pastoral en Bilbao durante 5, y de profesional implicada en diversos comités de ética asistenciales desde el año 1996, intentaré al final de este artículo aportar algunas claves nuevas para una pastoral de la salud renovada, inspiradas en mi lectura (la mía, limitada y recreada desde mi experiencia) de la exhortación papal.

5/1

Promover la experiencia personal de sentirse confiadamente en manos de Dios-Amor, especialmente en los pobres.

Dice el papa Francisco:

“Puesto que esta Exhortación se dirige a los miembros de la Iglesia católica quiero expresar con dolor que la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual (...) La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200).

Pues eso; debemos a nuestros enfermos y enfermas, a las personas que sufren la exclusión en la atención sanitaria (mayores, inmigrantes, personas con discapacidades intelectuales graves, etc.), a las personas que más sufren y más excluidas están en nuestras ciudades y nuestras comunidades una opción preferencial en la atención religiosa privilegiada y prioritaria. Somos los agentes de Pastoral de la Salud los que debemos de recordar en nuestras comunidades y denunciar cuando sea necesario la falta de recursos para una atención pastoral y espiritual de calidad a las personas enfermas, a las personas excluidas y marginadas, a los más pobres... porque son los preferidos del Señor y eso es razón suficiente.

5/2

Acompañar procesos de salud personal y comunitaria desde la escucha y el diálogo, aceptando e integrando la diversidad eclesial.

La escucha es siempre una posición de simetría que genera en sí misma bienestar y dignifica a las personas. Escuchar supone comprender que la otra persona es valiosa y que por tanto merece la pena conocer su experiencia e integrarla en la mía. Supone saber que la otra persona es sujeto de dar y no solo de recibir. Es creer en la otra persona y estimarla como buena.

“Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír” (EG 171).

Escuchar exige una actitud de reconsiderar la propia posición. La otra persona puede afectar mis posiciones ideológicas y emocionales. Puede mejorar mis propuestas, incorporar otras perspectivas y ayudarme a percibir mis limitaciones e incluso mis errores. Sanar nuestras comunidades para que sean espacio liberados del Reino (sacramento) es decir

LH n.311

lugares donde ya se dan las relaciones de fraternidad que Dios quiere para toda la humanidad nos exige avanzar en la integración de la pluralidad desde el diálogo y la deliberación (EG 92).

Comunidades diversas con capacidad de deliberar solo son posibles cuando todos los miembros de la comunidad pueden participar en igualdad, en su pueblo, en el Pueblo de Dios. El Papa en su exhortación nombra 116 veces al Pueblo de Dios e insiste en la participación de todas las personas en el mismo en condiciones de igualdad.

Es necesario buscar con sinceridad las formas organizativas necesarias para la participación que con transparencia gestionen el poder desde el servicio al bien común. La Pastoral de la Salud tiene también una misión en ello, la misión de facilitar habilidades y formación para el diálogo y generar condiciones de “**accesibilidad universal**” de todos a los espacios de decisión es también una acción sanadora e integradora.

5/3

Desvelar las políticas sanitarias que generan exclusión y sufrimiento.

Por último, creo que es hora de incorporar a la pastoral de la salud su compromiso político y transformador, evangelizando también los espacios y las estructuras sanitarias actuales. En mi opinión todo el eje social de la Exhortación papal debe ser también aplicado y encarnado en la misión sanadora de nuestras comunidades. Creo que es hora de que las delegaciones diocesanas de Pastoral de la Salud integren no solo a profesionales, sino también a políticos y gestores sanitarios que impulsen la reflexión y la acción para un desarrollo sostenible y justo de las estructuras, instituciones y prestaciones sanitarias desde la experiencia cristiana.

Podemos “ensayar” a incluir en nuestras acciones para este año alguna ponencia, reflexión,

mesa redonda sobre los sistemas sanitarios y socio-sanitarios hoy, tal y como se ha hecho en estas Jornadas publicadas en este número de Labor Hospitalaria.

6/

Epílogo: una voz con “olor a oveja” que enciende fuegos nuevos.

No quiero terminar esta reflexión sin expresar mi sentimiento de agradecimiento por el regalo del papa Francisco para nuestra Iglesia. Dicen algunos que no dice cosas diferentes: probablemente no, pero las ordena de otro modo. Lo fundamental: experimentar el amor. Los destinatarios principales: los que sufren. El modo de hacer: con alegría. Las relaciones: desde la escucha y el diálogo. Los discursos: claros. El modo de ver la botella de los que non de nuestra iglesia: medio llena.

Me gusta su “olor a oveja”, me parece que huele a evangelio, a buena noticia, a hogar. Me agrada sentirme de nuevo en una casa liderada por una persona libre y audaz. Me da tranquilidad y me inspira confianza. Y, como ya he dicho antes, la confianza es indispensable para poder sanar y cuidar. Donde no hay confianza, hay temor y hasta amenaza. El hogar de Jesús, su comunidad, su fraternidad universal de hermanas y hermanos, necesita el fuego de la confianza que invita a la participación, a la conversación, al entusiasmo en el proyecto común. El fuego calienta y enciende nuevos fuegos. Que sean fuegos del Espíritu de Dios que den calor y luz a los hombres y mujeres de hoy. Y que gocemos con ello.

Bibliografía

▶ Etxeberria, X. (2008). La condición de ciudadanía de las personas con discapacidad intelectual. *Bilbao: Universidad de Deusto.*

▶ García Monje, J. A. (2001). Unificación personal y experiencia cristiana. *Santander: Sal Terrae.*

▶ Nouwen, M. (2000). Tú eres mi amado. La vida espiritual en un mundo secular. *Madrid: PPC.*

▶ Pablo VI. (14 mayo 1971). Carta apostólica Octogesima adveniens., 23: *AAS 63, 418.*

▶ Ricoeur, P. (2005). Caminos del reconocimiento. *Tres estudios. Madrid. Trotta.*

▶ Spadaro, A. (2013). Entrevista al papa Francisco. *Recuperado 5 diciembre 2014, desde www.razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf*

